**Cualidades de la personalidad del maestro o profesor**.

El maestro o profesor que educa a la joven generación debe poseer una sólida concepción dialéctico-materialista del mundo. Esta es la primera cualidad que se debe distinguir en la personalidad del maestro y del profesor de la escuela cubana. Ello supone el dominio de los métodos del conocimiento científico del mundo y la formación de habilidades que permitan llevar a la práctica los conocimientos de la teoría marxista leninista.

Las convicciones son el núcleo de la personalidad y determinan su dirección y orientación, por tanto, constituyen una de las cualidades principales de ella, la cual cobra una significación especial en el maestro por la función social a él confiada. Las convicciones se 'ponen de manifiesto cuando el maestro o profesor es capaz de actuar, en todos los momentos de su vida, en correspondencia con los principios de la moral que caracteriza nuestra sociedad, como propios de su personalidad.

El maestro y el profesor también se educa en las tradiciones de lucha de la Patria y en el respeto y el amor a sus símbolos, a sus patriotas Y héroes, a los principios de la Revolución y a la causa del Partido; en el cumplimiento estricto de la disciplina laboral, en el esfuerzo constante por perfeccionar la actividad pedagógica. Una formación ideológica y política semejante influye decisivamente en la calidad del proceso docente-educativo y, por consiguiente, en la formación de la personalidad de los niños, adolescentes Y jóvenes.

El amor hacia los niños y jóvenes y hacia la profesión es también una cualidad importante en la personalidad del maestro o profesor. Un buen maestro sabe penetrar en el mundo interior del educando, conocer sus éxitos, logros e intereses, sus fracasos Y dificultades, sabe comprenderlo y ayudarlo a resolver sus problemas. Cualquier manifestación de la vida de sus alumnos repercute intensamente en él. Este educador es consciente de su responsabilidad y de la alta significación de su función en la sociedad.

Un educador que ama su profesión manifiesta alegría, satisfacción, interés por la actividad pedagógica, experimenta la necesidad de perfeccionar su labor y de esforzarse por alcanzar óptimos resultados sin reparar en el tiempo que' requiera para ello; además es consciente de que tanto la preparación como la realización de todas sus tareas docentes exigen una dedicación sin límites, Recordemos a Martí cuando expresó: "La enseñanza ¿quién no lo sabe?, es ante todo una obra de infinito amor".

El educador se caracteriza también por la perseverancia, la sencillez, la decisión, el dominio de sí mismo y la firmeza.

**Capacidades pedagógicas**

Otros factores de la personalidad del maestro o profesor, no menos importantes que los ya citados, son las capacidades pedagógicas, Estas constituyen propiedades individuales de la personalidad del educador que le dan posibilidad para aplicar con la mayor efectividad los principios científicos generales de la enseñanza y la educación en la actividad pedagógica directa. Estas capacidades pueden clasificarse de la forma siguiente:

Capacidad académica: Se caracteriza porque el educador posee amplios y profundos conocimientos de la disciplina que imparte, sustentados sobre la base del materialismo dialéctico, Esto significa la comprensión consciente de determinados contenidos y la capacidad para aplicar los conocimientos a nuevas situaciones.

Capacidad didáctica: Esta capacidad se refiere a la habilidad del educador para elaborar exitosamente los métodos a través de los cuales transmitirá los conocimientos y para la formación y desarrollo de los hábitos y las habilidades, teniendo en cuenta las leyes generales del proceso de enseñanza-aprendizaje, El educador que posea capacidad didáctica debe hacer comprensible el material docente y convertir los problemas más difíciles en claros y accesibles a los alumnos; esta conversión de lo comprensible en asimilable, es lo que permite al educador estimular en sus alumnos el interés hacia el estudio. La capacidad didáctica no es solo una característica de la personalidad del educador, sino también un aspecto importante de su maestría, Cuando señalamos que el maestro o profesor sabe hacer comprensible el material docente, nos referimos a que conoce las peculiaridades de la edad de los educandos, sus particularidades individuales, y puede determinar qué saben sus alumnos, qué no conocen todavía.

Capacidad perceptiva: Consiste en la adecuada observación y comprensión de todos los fenómenos psíquicos del educando, esto es, en conocer su personalidad para poder influir favorablemente en el proceso de su formación.

Capacidad comunicativa: Se refiere a la capacidad de expresar de manera clara, precisa y exacta, las ideas, los conocimientos y los sentimientos, por medio del lenguaje, la mímica y los gestos. Sus posibilidades reales de constituir un modelo en el uso correcto del lenguaje ante sus estudiantes. Cuando puede relacionarse con los alumnos y sabe establecer, desde el punto de vista psicopedagógico, una adecuada comunicación con ellos en diferentes situaciones y momentos; dispone de "tacto pedagógico" para enfrentar los diversos problemas que pueden tener sus estudiantes y puede orientarlos acertadamente hacia su solución.

Capacidad organizativa: Es la capacidad para crear un colectivo infantil cohesionado e infundir ánimo en la solución de las tareas, Pero, para organizar el colectivo escolar, es necesario que el mismo maestro o profesor sea ejemplo de organización personal, lo que exige una planificación adecuada y un autocontrol de su propio trabajo, Esta capacidad se expresa, además, en la habilidad para distribuir racionalmente el trabajo.

Capacidad para mantener la autoridad: El educador tiene prestigio y autoridad cuando ejerce una influencia emocional favorable y constante en sus alumnos, posee sólidas convicciones ideológicas y domina con exactitud los conocimientos, únicamente con la presencia de estos tres factores se logra una verdadera autoridad, Cuando se utilizan otros recursos (tono de voz alto, sermones, etc.), la autoridad se impone por la fuerza y carece, por tanto, de valor pedagógico. La falta de autoridad y prestigio del educador engendra formas negativas de conducta y una actitud desfavorable hacia el trabajo, la capacidad para mantener la autoridad está condicionada además por otras cualidades de la personalidad del educador, de las cuales las más importantes son: ser consecuente, justo, exigente y capaz de autocontrolarse.

Capacidad creadora: Consiste en que el educador sepa prever cuáles serán los resultados de su trabajo y cuál será la actuación de sus alumnos en diferentes situaciones, Constituye, por tanto, una condición para planificar y guiar el proceso de formación de la personalidad de los educandos.

Capacidad relacionada con algunas particularidades de la atención pedagógica e individual El trabajo pedagógico supone un adecuado desarrollo de algunas cualidades indispensables de la atención: la concentración, la estabilidad y la distribución. La concentración es .la cualidad que permite dirigir la atención hacia un objeto o actividad determinados, haciendo abstracción de todo lo demás. La estabilidad se caracteriza por mantener orientada y concentrada la atención durante un tiempo prolongado, La distribución de la atención posibilita realizar diversas acciones simultáneas, siempre y cuando se domine el contenido de cada una de ellas y se ejecuten algunas de modo automático. Estas tres propiedades están muy relacionadas entre sí, y en su conjunto permiten que el educador pueda hacer un trabajo eficiente con el grupo de alumnos y considerar sus particularidades.

Además de las cualidades y capacidades del educador ya expresadas, es preciso destacar las características relacionadas con el temperamento y la apariencia personal. El temperamento es una combinación de las propiedades del sistema nervioso y se manifiesta en los sentimientos, las emociones y la actividad. La apariencia personal del maestro rebasa el marco de la escuela y depende de su cultura, su educación formal y su conducta moral.

Todas estas cualidades, capacidades pedagógicas y caracteristicas de la personalidad del maestro que se han estado analizando, están estrechamente relacionadas entre sí y se desarrollan y manifiestan simultáneamente. El ejemplo del maestro o profesor como educador constituye el punto de partida de todas las potencialidades educativas del proceso de enseñanza, para realizar un eficiente trabajo docente-educativo. Esto exige que los motivos e intereses, que resultan los componentes esenciales de toda personalidad, hayan de tener siempre en el maestro o profesor una orientación de carácter social. En la medida en que el educador tenga un sistema de motivos basados en una orientación social y en necesidades sociales, se preocupa por adquirir conocimientos, no para satisfacer necesidades individuales, sino para ser capaz de educar en los alumnos rasgos y cualidades positivos del carácter.

Todos los rasgos y características de la personalidad del educador que se han analizado se desarrollan y perfeccionan en cada una de las actividades en que él participa. Este desarrollo que se produce en la práctica educativa diaria no es, sin embargo, individual ni espontáneo, sino el resultado de una organización del trabajo docente basada en principios científico-pedagógicos.

Las actividades de **autopreparación y preparación metodológica** tienen una enorme significación para el colectivo pedagógico. Estas constituyen una condición indispensable para que los maestros y profesores adquieran elementos fundamentales para la realización de su trabajo y para una visión más profunda y sólida de los diferentes aspectos de la educación que les dan más confianza en sí mismos, más seguridad en su actuación y más calidad en el desarrollo de su trabajo. “El educador no debe sentirse nunca satisfecho con sus conocimientos. Debe ser un autodidacta que perfeccione permanentemente su método de estudio, de indagación, de investigación."

Dentro de las vías que conducen a desarrollar las capacidades pedagógicas del maestro o del profesor también se encuentra la visita a clases y valoración que se haga de su trabajo. Dicha visita requiere un análisis profundo del trabajo del maestro o profesor pues ello constituye la prolongación del sistema de influencias que debe ejercer la escuela para completar y perfeccionar la formación pedagógica del personal docente. Por su naturaleza, el trabajo pedagógico es una labor conjunta no solo porque se educa a un colectivo, sino también porque el educador trabaja en este y es precisamente ahí donde se forma su individualidad creadora.

La influencia del colectivo coadyuva al desarrollo de los maestros y profesores de poca experiencia. Por ello, alcanza una relevante significación que el colectivo pedagógico realice actividades en las que se pongan de manifiesto las experiencias de avanzada de aquellos maestros que han alcanzado logros positivos en su quehacer diario. Como señalaba nuestro Comandante en Jefe: “Hay que saber aprender de los profesores que llevan años laborando; hay que tomar de ellos lo mejor, el resumen de las mejores experiencias, Pero hay que pensar con carácter creador, hay que tener desarrollado el espíritu autocrítico sobre su propio trabajo."